

Tenemos que comunicar una triste noticia á nuestros lectores. El día tres de marzo falleció en esta Corte D. Gerónimo del Campo, Inspector general de Caminos, Canales y Puertos, despues de una larga y penosa enfermedad.

Su muerte es una pérdida dolorosísima para el país, como para el Cuerpo de Ingenieros á que el Sr. Campo perteneció, y que veía en él una de sus mas preciadas glorias. Imaginacion viva, claro y elevado talento, actividad incansable y altas cualidades de honradez y caballerosidad son las dotes que adornaban á Campo y le conciliaban el respeto de sus compañeros, al mismo tiempo que su carácter bondadoso y su franco y sencillo trato le hacian amar de todos los que en vida le conocieron. Maestro de casi todos los individuos que actualmente componen el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, perteneció á la escuela de 1820, y ha prestado en los muchos y variados cargos que se le confiaron en su larga carrera importantes servicios, que no caerán fácilmente en el olvido. En los últimos años de su vida ocupaba el puesto de Presidente de la seccion de carreteras de la Junta consultiva de Caminos desempeñando al mismo tiempo el elevado destino de Consejero de Instruccion pública. Constantemente dedicado al cumplimiento de sus obligaciones de funcionario público, era su única preocupacion el bien del servicio, llegando á tal punto su delicadeza, que á poco de comenzar la grave enfermedad que en edad poco avanzada todavía le ha conducido al sepulcro, previendo que había de pasar mucho tiempo, si recobraba la salud, antes de poder ocuparse de nuevo en sus tareas, solicitó del Gobierno que se le jubilase, para que no tuviese que estar desempeñado interinamente su destino, y se evitasen los perjuicios que de esto podian resultar. Notable ejemplo en la época que alcanzamos, y que por si solo basta para dar á conocer la nobleza y el desinterés con que Campo sirvió siempre á su patria.

No es esta la ocasion de referir detalla-

damente la vida del Sr. Campo, á la que siguiendo la costumbre de la Revista, dedicaremos un trabajo especial y extenso en alguno de los próximos números. Basta por ahora indicar que sus importantes trabajos científicos y literarios le abrieron las puertas de la Academia Española y de la de Ciencias, así como la de otras muchas corporaciones del mismo género. Fué por algun tiempo Director del Observatorio Astronómico de Madrid, y lo era en la época de su muerte de la Caja de ahorros, habiendo merecido importantes distinciones del Gobierno por los servicios que prestó en los diferentes destinos que obtuvo durante su carrera.

En el último mes de diciembre fué elegido por los fundadores de la Revista, para el cargo de Presidente de la Redaccion, que no ha podido, desgraciadamente, desempeñar.

Las universales simpatías de que el señor Campo disfrutaba, se manifestaron elocuentemente el día en que sus restos mortales fueron conducidos á la última morada. Una numerosísima concurrencia de la que formaban parte muchos elevados personajes, amigos del ilustre difunto y todos los individuos del Cuerpo de Ingenieros residentes en Madrid fué á pagar á Campo el último tributo de consideracion y amistad, viéndose pintado en los rostros de todos el dolor mas sincero por la pérdida del afectuoso y leal amigo y del útil y noble ciudadano. Espectáculo tiernísimo que no olvidarán los que lo presenciaron, y que habrá regocijado el alma de Campo en el mundo mejor en que ahora vive.

Su muerte ha sido la del justo. Pueda su vida tener muchos imitadores, y servir de ejemplo á sus compañeros y discípulos del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, de cuyos sentimientos creemos haber sido un eco fiel en estas breves palabras que á la memoria de Campo dedicamos hoy, poseidos todavía del vivo dolor que su prematura pérdida nos ha causado.